



## XIX Conferencia La Corrección Fraternal

La religiosa debe estar animada por su amor a Dios, por su deseo de purificación y por la fe para caminar en esta vocación.

Como la naturaleza humana es frágil aceptemos en acción de gracias todo aquello que la vida religiosa nos provee para cubrir todas nuestras faltas y fortalecer nuestras debilidades.

La corrección fraterna es uno de los medios para fortalecernos en nuestras debilidades, de acuerdo a lo que nos propone la comunidad.

Quizá surja en cada una de nosotras, un poco de confusión cuando nos preguntemos interiormente sobre nuestras debilidades y faltas; esta corrección fraterna hecha en comunidad se debe hacer con espíritu de penitencia y conversión, con sencillez y en una postura de humildad; luego de la corrección asumida con espíritu de fe y caridad, podemos avanzar en la fraternidad y en la virtud.

Después de haber hecho nuestra revisión de vida sobre las cosas exteriores que vienen del mundo, es mucho más fácil vencer aquello que tiene que cambiar dentro de nosotras.

No debemos cambiar tan fácilmente la materia de nuestro examen personal. El asunto de la corrección no es un tema al azar, hay que ser perseverantes, tomarlo en serio, y sobre todo ser optimistas, no importa a que precio.

Lo que recalamos en este punto y en la manera de realizar el examen particular es el de identificar nuestras faltas y negligencias para corregirlas y solucionarlas.

A diferencia de otros exámenes personales al que mucha gente se somete, en este no buscamos ver cuantas veces hemos fallado ni quedarnos en un pensamiento superficial; sino que la persona una vez que haya reconocido sus faltas y sus pecados, se arrepienta y pida perdón a Dios.

Se aconseja también asegurar los componentes de nuestro corazón y de imponerse una penitencia, para no volver a caer en la misma falta.

Escuchemos con respeto y modestia todos los consejos que nos den. El más grande fruto que podamos obtener de la corrección fraterna es evitar todo aquello que nos haga daño y que dañe al prójimo.

Luego el amor de Dios y a nosotras mismas nos ayudarán a no sentirnos tan humilladas, por que al

hacer el examen de aquellas faltas que nos marginan y nos humillan, queda a veces un sentimiento de culpa, entonces aquí entra el amor de Dios que lo cubre todo.

Decimos que podemos apreciar el fervor de una comunidad; pero yo puedo decir que podemos apreciar la vida de una hermana por su humildad, por la forma de reconocerse a sí misma, por la manera de reconocer sus defectos; pero este reconocimiento o autoanálisis en la corrección fraterna, no representa ni la mitad de lo que hay que hacer; nos falta la parte más difícil: aceptar lo que los otros nos corrigen sobre nuestra conducta y sobre nuestras obras.

Lo que toda religiosa debe hacer es servir con caridad y profunda humildad a los demás y abstenerse completamente de todos los deseos humanos y mezquinos. Cuidemos mucho nuestra alma por que el enemigo esta a nuestro alrededor para corrompernos y para hacernos caer.

La corrección fraternal debe hacerse con mucha misericordia y siempre como lo dice el santo Evangelio. Decimos entonces que este ejercicio nos ayude y nos socorra para lograr nuestra santidad.

Mis queridas hijas, vivamos en la caridad, amemos a nuestros hermanos y oremos por la santificación de sus almas. Así sea.